

La ciencia y Satán, ¿lo mismo dan?

Ruy Pérez Tamayo, investigador y profesor emérito de la UNAM, impartió el seminario *El conocimiento de la realidad y la realidad del conocimiento* que, entre otros temas, ofreció una reflexión sobre la relación entre ciencia y ética

Mariño González

¿De veras existe un divorcio entre la ciencia y la realidad? ¿Qué es una verdad científica? ¿Qué es el conocimiento? ¿La tecnología puede ser juzgada éticamente? Estas y otras preguntas fueron formuladas y respondidas por Ruy Pérez Tamayo (Tampico, 1924), jefe del Departamento de Medicina Experimental de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien durante tres días, y no sin algo de humor, impartió el seminario *El conocimiento de la realidad y la realidad del conocimiento*, en el auditorio A del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Organizada por el Departamento de Estudios Socioculturales y los centros de Formación Humana y Promoción Cultural del ITESO, la reunión académica se realizó del 5 al 7 de octubre y contó con la participación de un nutrido grupo de profesores de la universidad jesuita, con quienes el ponente se dio tiempo para dialogar acerca de "la pertinencia de la calificación moral de la ciencia y la tecnología" (que rechazó) y la consideración del "conocimiento como sujeto de estudio", entre otros temas.

Pérez Tamayo explicó que el motivo central del seminario suponía, de entrada, dos cosas: "La existencia de la realidad y la capacidad para conocerla". Refirió que uno de los problemas al respecto es la postura relativista, encarnada en uno de sus amigos más cercanos, el filósofo de la ciencia León Olivé, quien asegura que hay "una amplia variedad de concepciones del mundo, cada una de las cuales ha tenido creencias justificadas y verdaderas". El académico añadió que el problema del relativismo se caracteriza por su indiferencia "a las consecuencias de las acciones determinadas por un marco conceptual". De tomarse en cuenta, agregó, el resultado podría tener tres variantes: reforzar el marco conceptual que las especifica, abrir la posibilidad de cambiarlo o la serendipia, que definió como "la capacidad de hacer descubrimientos por accidente y sagacidad cuando se está buscando otra cosa".

En ese sentido, el autor de libros como *¿Existe el método científico?* y *Acerca de Minerva* postuló que "la experiencia de la realidad puede influir en la forma como la conocemos y la interpretamos". Y si el conocimiento de la naturaleza, agregó, "está en gran parte determinado por los presupuestos que sustentan los marcos conceptuales", también es cierto que "la realidad externa existe [y] es en parte independiente [de ellos]".

El problema ético

Materialista, deshumanizada, ecocida y capitalista. A los "crímenes" que se le han imputado a la ciencia a lo largo de la historia, indicó Ruy Pérez Tamayo, y que han desembocado en leyendas del tipo "La ciencia y Satán, lo mismo dan", se ha

sumado una acusación "especialmente popular en estos tiempos": falta de ética. El profesor emérito de la UNAM confesó que su postura es "controversial y, en estos días, minoritaria e impopular". Mientras que Olivé, una referencia constante a lo largo del seminario, opina que "la ciencia y la tecnología no pueden considerarse éticamente neutrales", el ponente rechazó "la pertinencia" de calificar estos ámbitos moralmente. Sin embargo, para señalar que, en el fondo, está de acuerdo con el filósofo, explicó que "son las intenciones, los fines y los usos que los seres humanos les dan los que están sujetos a juicios éticos". En opinión del investigador, "la ciencia se parece más al genio de Aladino que al monstruo innominado del Dr. Frankenstein": tiene un poder muy grande, pero "obedece nuestras órdenes [...], no tiene la capacidad de adquirir existencia independiente de sus creadores". Con el fino sentido del humor del que hizo gala en sus reflexiones, Pérez Tamayo concluyó que la mayoría de los hombres de ciencia que ha tratado "son pacifistas de corazón", pero aceptó que "también debe haber científicos malos que desean conquistar al mundo y golpean a su mujeres todos los sábados. Por fortuna no me ha tocado conocerlos".